

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEÓN XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GÓMEZ R.

AÑO VII.

El Santuario, 28 de Agosto de 1927.

No. 82.

D. Jesús Zuluaga H.

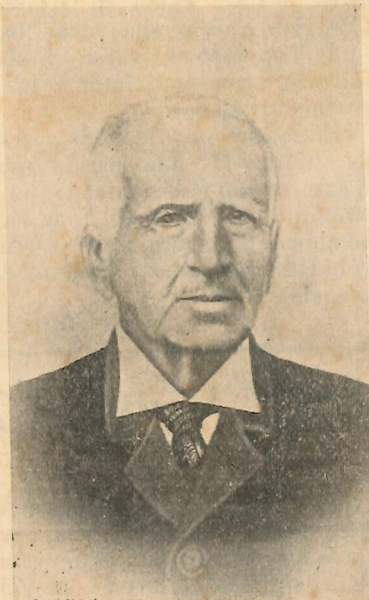
[Rasgos biográficos]

Nació don Jesús Zuluaga H. el 24 de agosto de 1827 en «Palmar», jurisdicción de El Santuario y fue bautizado en Granada por el Pbro. Ramón M^a Gómez. Hijo de don José M^a Zuluaga y Carmen de Hoyos, de esclarecida estirpe española. Parientes muy cercanos de don Jesús fueron don Juan Pablo Zuluaga, secretario de don Juan del Corral y el P. Modesto de Hoyos, honra y prez de El Santuario y uno de los próceres más simpáticos de la Gesta Magna. Así mismo era de la familia del doctor Joaquín de Hoyos y de los Pbro. Ramón y Joaquín M^a de Hoyos y este último, fue el padrino de bautismo de don Jesús.

En la escuela del benemérito institutor don Felipe Ramírez aprendió don Jesús las primeras letras. Desde muy joven se dedicó a la agricultura y a la arriería por climas deletéreos, pero con arrestos dignos del auténtico exponente del «titán laborador» de que nos hablara Jorge Isaacs en su hermoso canto «La tierra de Córdoba». Gracias a su energía y a su perseverancia adquirió una sólida y envidiable fortuna.

En 1850 casó con la virtuosa dama Mariana Gómez, bellísimo espécimen de caridad cristiana, hija del inolvidable patriarca don Alberto Gómez García.

Cuando estalló la guerra de 1851, su padre don José M^a, que era un patriota sincero, reunió a sus ocho hijos varones y les manifestó que sentía no poder ir a defender sus caros ideales, debido a su ancianidad, pero que cuatro de sus hijos tendrían necesariamente que tomar las armas y que los dejaba en libertad para que resolvieran cuáles debían salir a la guerra y después de deliberar cordialísimamente y por un bello convenio fraternal, tomaron las armas don Jesús, don Eleuterio, don Mariano y don Vicente, los que pelearon como bravos y como dignos hijos de



JESUS ZULUAGA H.
Hijo benemérito de El Santuario.

CENTENARIO DE Don Jesús Zuluaga H.

El 24 de este mes cumple cien años este ilustre hijo del Santuario, pero las festividades para celebrar este centenario fueron trasferidas para el 28, por varias razones.

El Liceo de León XIII

sabiendo que el 24 del mes en curso cumple cien años de nacido el benemérito hijo del Santuario don Jesús Zuluaga y que dicho señor fue poseedor de grandes virtudes cívicas y privadas y que prestó en distintas ocasiones grandes servicios a la Patria y en especial al Santuario, su Patria chica.

RESUELVE:

Promover la celebración del Centenario del señor don Jesús Zuluaga H. e invitar con este fin al H. Con-

sejo Municipal y los establecimientos de educación, para que coadyuven a solemnizar la fiesta.

El Santuario, 7 de agosto de 1927.

El Presidente,

EUSEBIO M. GÓMEZ R.

El Secretario,

Alberto Pineda G.

don José M^a, que hizo el heroico sacrificio de desprenderse de sus hijos en obsequio de sus ideas.

En el año de 1860 combatió en «S. Bartolo» y en «Carolina» y fue amigo íntimo del general Eliseo Arbeláez.

En 1864 combatió en «Cascajo» y en la primer descarga recibió 2 machetazos en el sombrero que afortunadamente no lograron lesionarle el cuerpo. Hubo un momento en esta batalla en que el abanderado de las fuerzas liberales Juan Crisóstomo Bernal, en un acto de suprema temeridad invadió la mejor posición de los conservadores y a no haber sido por la heroica resistencia de don Jesús Zuluaga, de Jorge Gómez, de Antonio M^a Giraldo y de Valeriano Alzate, el enemigo habría entonado en aquellos instantes las dianas de la victoria. Más tarde cuando la paz vino, se encontró don Jesús con Bernal y el saludo que se dieron este par de valientes, fue el siguiente: «¡Atrevido!» le dijo don Jesús recordando la hazaña del intrépido abanderado. «¡Malcriados: ir uno a hacerles la visita y recibirlo tan descortesmente!» contestó Bernal, refiriéndose a los cuatro audaces soldados que lo repelieron del alto de «Santana» y en seguida se dieron un cordial abrazo, demostrativo de la hidalguía que gastan pródigamente las almas denodadas y generosas, que, aunque distanciadas en ideas, mantienen sentimientos mancomunados por la salud de la patria.

En 1885 auxiliaba don Jesús con ganados y dinero al comité conservador reunido en el «Morro» en la casa que hoy es de don José M^a Ramírez, comité formado por don Abraham Moreno, doctor Alejandro Botero Uribe y don Eduardo Vásquez J. También se encontraba en este paraje lo

más selecto de la juventud conservadora de esos tiempos, como Tulio Ospina y Francisco Madriñán. Autorizado el general Eusebio Gómez en la guerra del 85 para nombrar jefe de Estado Mayor, quiso poner a don Jesús Zuluaga y sólo por ruegos de su hijo Germán desistió, pero antes dijo el general: «Ej que yo no sé que tiene el Negro (así lo llamaba con apodo cariñoso) si es Dios o el diablo el que le ayuda, pero siempre se sale con cuanto dice». Con esto daba a entender el claro talento, el dón de acertar, la previsión extraordinaria y las juiciosas apreciaciones de don Jesús y esto explica la confianza que en él depositaban todos sus jefes y conmlilitones.

Fue don Jesús por mucho tiempo miembro del Consejo Municipal, de la Junta de Caminos y cuando las alcaldías eran onerosas, desempeñó la del Peñol en dos veces y aquí en El Santuario estuvo de alcalde en varias ocasiones. En 1891 fue miembro de la Asamblea electoral reunida en Abejorral para la elección de presidente de la República. En todos los empleos que ocupó con desinterés y patriotismo en su larga y fecunda existencia, dejó huellas de su laboriosidad, consagración y talento para sortear las dificultades que con frecuencia se les presentan a los servidores públicos.

El 22 de octubre de 1926 entregó su alma al Señor a la edad de 99 años. Con motivo de su muerte dijo «El Santuario» las siguientes palabras:

«La complexión física de acero de este benemérito patriarca se compaginaba armoniosamente con su complexión moral, y de aquí que su vida fue acción constante para el bien, sin flaquear jamás en sus actividades, pues con su recia contextura, con su espíritu dinámico y con su sentido práctico admirable, vencía las dificultades que en la vida se presentan, dificultades que a los cobardes asustan y a los débiles amilanan.

Las múltiples encrucijadas de la vida social por donde hoy transitan casi todos los hombres haciendo ridículas piruetas y estrambóticas pantomimas, fueron desconocidas por don Jesús Zuluaga H., porque su vida ejemplar fue una línea recta, sin actitudes equivocadas, sin recovecos y su franqueza—a veces hasta ruda—fue un distintivo característico que definió su personalidad verdaderamente masculina.

Hizo fortuna, pero no como la hacen hoy tantos vampiros que se chupan la sangre de los pobres y luego se campean satisfechos y vanidosos sintiéndose omnipotentes y merecedores de homenajes. La riqueza de don Jesús Zuluaga H. fue adquirida con el sudor de su frente, en trabajos honrados, en tenaz labor y nadie puede quejarse de que haya sido extor-

sionado por él con trapazas o con negocios usurarios.

Sirvió a su pueblo con desinterés y desprendimiento y para probar su munificencia y generosidad, allí está la planta eléctrica que espontáneamente donó a la Iglesia y al Distrito. Por esto, y por más, con sobrada razón y con merecida justicia, en el Libro de benefactores de El Santuario que la Municipalidad posee, el nombre de don Jesús Zuluaga H. está escrito con caracteres indelebles.

Amó a su patria, y como Cincinato daba de mano a sus labores campesinos para ir resueltamente y sin vacilaciones a los campos de batalla a exponer su vida en defensa de sus caros ideales. Peleó en «Carolina», «Cascajo» y en muchas otras batallas donde demostró su valor y abnegación y su acendrado amor a las instituciones cristianas.

«El Santuriano» le rinde a don Jesús Zuluaga H. una pálida muestra de admiración y recomienda su vida como digna de imitarse, toda vez que fue en sus procedimientos espejo de probidad, honradez, patriotismo e independencia».

MONFILE

1927 Agosto 24



Como un tributo a la memoria de nuestro padre, en esta fecha, primer centenario de su natalicio, vamos a relatar algunos hechos de su vida íntima que, en verdad, le honran grandemente, son preciosas enseñanzas para sus descendientes y a no pocos aprovecharán. ¿Habrá quién critique que un hijo se preocupe por enaltecer la memoria de sus mayores relatando los hechos honrosos de su vida? Si alguno de estrecho criterio nos criticare, le citaremos a los doctores Rufino y Angel Cuervo quienes publicaron la vida de su ilustre padre y al doctor Gutiérrez la de su padre don Ignacio Gutiérrez Vergara.

Como hijo, nuestro padre fue un modelo. Hasta que murió su padre don José M^a Zuluaga G.—a la edad de noventa y siete años—vivió con él colmándolo de cuidados. Un día en un arrebatado de esos tan comunes en la vida, dijo a nuestra santa madre alguna palabra descompuesta. Don José M^a que veía una madre en su hija política se mostró airado. ¿Qué hizo nuestro padre? Postrarse de rodillas para que su padre le perdona-se. ¿Harían otro tanto los hijos de la actual generación?

Creo difícil hallar otro hermano mejor con sus hermanos que nuestro padre. Casi todos fueron pobres y él medianamente acomodado. A pesar de esto él era el paño de lágrimas en sus angustias. Ya es un cuñado que se le acerca y le dice: «Vea negrito—

así le llamaban—vea esta ruanita está inservible». Otro: «Vea negrito: en casa carecemos de cobijas, mis hijos están desnudos». Otro: vea negrito: «No hay pan en casa, el maíz está muy caro y no hay con qué comprarlo». A todos les oía con ternura y la ruanita, la cobija, el maíz no se hacían esperar.

El siguiente caso es especial: fue un día a visitar a uno de sus hermanos, muy pobre. Lo encontró desgranando maíz de un carro que tenía depositado allí. El hermano sin inmutarse, siguió desgranando y dirigiéndose a nuestro padre le dijo: Vea negrito: «hay que comer y no hay que comer». Nuestro padre lejos de disgustarse con aquel abuso impuesto por el hambre su familia ayudó a su hermano a llenar el costal.

Acosado por grave necesidad uno de sus concuñados hipotecó su finca. Llegado el día de rescatarla, careció de recursos. Nuestro padre le regaló el dinero para libertarla. Huérfanos los hijos de aquél se vieron precisados a hipotecarla nuevamente y nuevamente la libertó nuestro padre en beneficio de los hijos huérfanos.

¿Obran los padres y hermanos con sus hijos y hermanos como obraba nuestro padre? Desgraciadamente no. No pocos en la opulencia son sordos al clamor de sus hijos, a las necesidades de sus padres y de sus hermanos, a la desnudez de sus tíos.

Una empresa industrial, honra de nuestro pueblo, se hallaba expuesta a fracasar, incapaz como estaba el deudor de libertarla. Nuestro padre aunque convencido de que su sacrificio sería inútil, la libertó y lejos de conservar la hipoteca que le había escapado de perder, la endozó al gerente de la compañía por acciones completamente depreciadas. En esa empresa pierde su familia al rededor de cuatro mil pesos oro.

Para que se vea cómo obraba con amigos a quienes conocía como honrados, referiremos el siguiente caso: un día vino un amigo a suplicarle le ayudase a defender sus derechos en juicio que le habían promovido y a rescatar una finca. Sabía que el ejecutante decía que, como carecía de recursos para defender sus derechos, le vencería pronto y favorablemente. El amigo confesó a nuestro padre que en verdad carecía de medios para defenderse. Nuestro padre, a quien todo acto de injusticia le indignaba, le prometió recursos para los juicios. Por uno de esos misterios en nuestras leyes el tenedor de la finca ha logrado conservarla, no dos años como estaba estipulado, sino más de doce, sin que hayan surtido efecto escrituras y remate. El amigo se salvó y nuestro padre después de esperar muchos años y gastar al rededor de cuatro mil pesos, no logró él ni han logrado sus herederos, obtener posesión de la finca. Hasta su muerte

nuestro padre se mostraba satisfecho del servicio prestado al amigo y decía que poco le importaba perder la cantidad gastada. Las injusticias que se ven en este asunto, confirman para los que tenemos fe, que hay otra patria en donde los conculcadores de los derechos ajenos responderán de sus inicuos procedimientos.

Nos tocó asistir a don José María en los días que precedieron a su muerte y oímos las palabras de gratitud con que se despidió de nuestros padres, por los cuidados maternales que le habían prestado en su viudez y ancianidad y por lo generosos que habían sido con sus hijos. Lleno de ternura les bendijo encareciéndoles continuar viviendo bien y protegiendo a sus hermanos.

Nuestro padre al morir nos hizo saber que moría tranquilo, pues la fortuna que había adquirido, la había adquirido con su trabajo, y que jamás había pretendido engañar a los infelices ni a persona alguna.

Quiera Dios sepamos imitar tan nobles acciones.

JOSÉ M.^a ZULUAGA G.

Historia del Santuario



CONTINUACIÓN DE LA FAMILIA DE GÓMEZ

Hermano de don Pedro fue don Cristóbal Gómez, casado con doña Juana Zuluaga. De estos nació Nicolás que casó con doña Luz Arbeláez. De Nicolás nació don Isidro casado con doña Juana Serna, padres de don Miguel que casó con doña María Jesús López, padres de don Ramón, que casó con doña Rosa Gómez, don Mariano con doña Leovigilda Giraldo, don Esmaragdó con doña María Jesús Gómez, don Erasmo con doña María Ignacia Tobón, don Miguel María con doña Rosa Zuluaga, don Baudilio con doña María Josefa Martínez, don Quintiliano con doña Dolores Giraldo, doña Teresa con don José María Hoyos, doña Aurelia con don Jesús María Yepes, doña Dolores con don Pedro Giraldo. De don Ramón y de doña Rosa nacieron el Pbro. Agustín Gómez, cura de Amagá, y Sigifredo, médico graduado en España. De don Esmaragdó nació la monja Carmelita Sor Clara de la Santísima Trinidad. Don Quintiliano es padre de don Francisco Gómez Giraldo, que presta grandes servicios a esta hoja periódica. De doña Aurelia nació el doctor Manuel Tiberio Yepes, ingeniero civil. Don Matías hijo del capitán don Antonio Gómez de Castro y doña Jerónima Jiménez, casó con doña Teresa Zuluaga. De estos nacieron Vicente (a rescoldo) que casó con doña Nepo-

mucena Gómez, María del Sacramento con don Ignacio Gómez, de éstos se habló en otro lugar. Don Manuel que casó con doña Beatriz Hoyos, doña Rosalía con don Joaquín Duque Orozco. De don Vicente nació don Luis que casó con doña Joaquina Salazar. De don Manuel nació don Ramón que casó con doña Ana Hoyos y de éstos don Máximo que casó con doña María Luisa Restrepo padres éstos del Pbro. Guillermo Gómez, que fue cura muy querido de esta Parroquia, donde prestó grandes servicios, y del teniente coronel, Carlos, que prestó grandes servicios a la causa conservadora y que murió de enfermedad concebida en la campaña en Panamá.

Hija también del capitán don Antonio Gómez fue doña Manuela casada con don Manuel Zuluaga, abuelos éstos de don Jesús Zuluaga H., cuyo aniversario se celebró el 24 del corriente agosto. Fué don Jesús héroe del trabajo, ciudadano a carta cabal, militar pundonoroso y previsivo, amante de su suelo natal, amor que manifestó con obras. Regaló la luz eléctrica a la iglesia y al Distrito, contribuyó por mucho tiempo con la harina para confeccionar las hostias para la Sagrada Eucaristía. Don Jesús fue padre de don José María Zuluaga, notable hombre público y del Rvdo. Hermano Arpidio, S. J., quien se ha esmerado por enriquecer la Biblioteca de León XIII. Es además abuelo de los doctores Baudilio y Carlos Zuluaga, notables médicos y de las Rvdas. Hermanas Ana María y Rosario, ésta Salesiana y aquella Hermana de la Caridad.

IGNACIO GIRALDO R.

Agradecimiento

Medellín, agosto 22 de 1927

Señor don Eusebio M. Gómez R., Director de «El Santuario»—Santuario.

Muy estimado amigo:

Conocida desde remotos tiempos su gentileza y peculiar atención para todo aquello que se relacione con el bien, me permito por la presente rogar a usted, muy atentamente, se digné insertar en su acreditado y leído periódico una voz de profundo agradecimiento, a todos y cada uno de los que bondadosamente han tomado participación en nuestro reciente duelo, con motivo de la traslación de los restos del R. P. Andresito y la inesperada y sentida muerte de mi inolvidable padre señor don Joaquín Gómez G., acaecida en esa población el 31 de julio del corriente año.

Esta gratitud nace del fondo del alma de la esposa e hijos del extinto, tanto sacerdotes como legos, presen-

tes como ausentes. Por motivo de ser copiosas las manifestaciones de duelo, expresadas por medio de visitas, telegramas, cartas y tarjetas etc., etc. se ha resuelto de común acuerdo hacer pública manifestación de la gratitud que guardaremos madre e hijos para con un pueblo que sabe practicar sentimientos y costumbres verdaderamente cristianos. La Providencia sabrá calificar nuestro grado de reconocimiento y ella misma sabrá pagar en moneda rica la nobleza de alma de quienes con tanta virtud y entusiasmo acuden a consolar los tristes en esta hora de prueba.

Muy agradecido quedo de usted. Affmo. amigo y S. muy Atto.,

ATILANO GÓMEZ G.

INFORMACION

Traslación de los restos del Padre Andresito

Acompañados de los muy gratos hijos del Peñol fueron conducidos de esa población a ésta los venerables restos del que llevó toda una vida de santidad. Las preciosas reliquias de este Santo hijo del Santuario fueron colocadas en la iglesia parroquial de esta población.

De su nobleza y gratitud ya habían dado muestra los Peñoleros en otra peregrinación que habían hecho a visitar la tumba del Pbro. José Dolores Giraldo que, como el P. Andresito, fue Cura del Peñol.

El Santuario agradece al Peñol ese afán por los hijos de esta población.

Fue notable el hecho de haber muerto don Joaquín Gómez al tiempo que se celebraba con exposición del Santísimo, la fiesta de la traslación de los restos del ilustre P. Andresito, su hijo, el día 31 de julio último.

Con pompa se celebró la fiesta de Santa Ana la madre de nuestra Madre María. Loable es la devoción a esta gran Santa.

Nuestro estimado amigo Pbro. Joaquín M.^a Giraldo fue nombrado Subdirector del Colegio de varones, por renuncia que hizo de este puesto el señor Eusebio M.^a Gómez R. Quedan, pues, a la cabeza de este establecimiento dos dignos sacerdotes, por lo que hay mucho que esperar del Colegio de San Luis.

Muy simpática e interesante visita fue la que nos hicieron el 14 de los corrientes los señores Dres. Gregorio Agudelo, Director de la Sociedad Antioqueña de Agricultores, Gustavo Echavarría y N. Botero J. Dieron sendas conferencias muy importantes los doctores Agudelo y Echavarría, y luego procedieron a la instalación de la Junta Agrícola y fueron nombrados, Presidente honorario el señor Cura, Pbro. Ignacio Botero; Presidente titular, don Euse-

bio M.^a Gómez R.; Vicepresidente, don José M.^a Zuluaga; Secretario-Tesorero, don Floro Ezequiel Zuluaga y Vocale don Luis Pineda.

Agradecidos quedamos los Santuarianos con estos muy dignos caballeros que tanto bien hacen a los pueblos despertando el entusiasmo por la salvadora Agricultura. Visitas de esta clase ojalá se repitan muchas veces.

Gran peregrinación. El 15 tuvo lugar una gran peregrinación de las congregaciones de San José y de S. Luis, de la Ceja. Los santuarianos recibieron con entusiasmo esta simpática peregrinación. Habló a nombre de los Josefinos santuarianos el señor don José M.^a Zuluaga y a nombre de los socios de San Luis, el Pbro. Joaquín M.^a Giraldo.

Encabezaron la peregrinación los señores Pbro. Jesús M.^a y José Pablo Piedrahita, Cura y Coadjutor respectivamente.

El señor Cura Piedrahita contestó a los señores que les habían dirigido la palabra, y después de un breve descanso se dirigieron los peregrinos a la parroquia donde cantó el Coro de La Ceja una bella Salve y el señor Cura de La Ceja predicó un hermoso sermón sobre las advocaciones del Carmen y Chiquinquirá, Patrona aquella de La Ceja y ésta del Santuario. Reinó la más estrecha cordialidad.

Estas peregrinaciones son de trascendentales conveniencias, pues enervorizan la fe de los católicos, que pisan los respetos humanos.

Aunque muy rápidamente visitaron en estos días esta población los señores Pbro. Bernardo Mejía Escobar, Ramón Arcila, Justiniano Gómez, Samuel Jiménez. Para ellos nuestro cordial saludo.

También en breve visita estuvieron entre nosotros el señor doctor Pedro Claver Gómez y Abelardo y Antonio Gómez A. A todos ellos, que son especiales protectores de nuestro periódico, y colaborador de él el primero, saludamos muy cordialmente.

Desgraciado acontecimiento. El domingo 14, se volcó un carro, cerca a Ríonegro, y causó la muerte instantánea a nuestro amigo santuariano Ramón A. Pineda Duque. Este fatal acontecimiento causó profunda consternación en esta ciudad.

El 15, en el mismo camino, cerca a Marinilla, se volcó otro carro y causó la muerte a un señor de Ríonegro y quedaron heridas otras varias personas.

Habrá un santo jefe de estación ferroviaria

En cualquier profesión se puede santificar el hombre.

Pablo Pío Peranzzo, que murió en Turín el 22 de noviembre de 1913 a los 65 años de edad (a consecuencia de la mordedura de un perro rabio-

so), era jefe de la gran estación Porta Nova de Turín, fue un santo terciario que vivió para Dios sin dejar de cumplir con sus deberes muy estrictamente según su destino. Hoy el señor Arzobispo de Turín ha abierto el proceso informativo sobre las virtudes y milagros de este siervo de Dios, para su canonización.

Veamos, pues, cómo hasta en las estaciones ferroviarias que suelen ser centros de corrupción, puede también santificarse el hombre que busca ante todo la salvación de su alma que es lo que todos debiéramos buscar.

En el mes de Julio hubo los siguientes

NACIMIENTOS:

Jesús, de Joaquín Zuluaga y Benigna Gómez; Ana Francisca, de Elías Giraldo y Eulogia Duque; Rosa, de Ismael Gómez y Celia R. Quintero; Francisco, de Julio Giraldo y Odilia Zuluaga; Isabel, de Amador Gómez y Rosario Ramírez; José Ignacio, de Miguel Ramírez y María J. Quintero; Eva Tulia, de Miguel Ramírez y Matilde Aristizábal; Ana de J., de Ramón Zuluaga y Rosario Zuluaga; José D., de Domingo Zuluaga y Mercedes Arbeláez; José Manuel, de Jesús Alzate y Mercedes Ramírez; José Alfredo, de Manuel Ramírez y Teresa Serna; María Felisa, de Francisco Castaño y Clara E. Berrío; Carmen, de Luis Gómez y Guadalupe Zuluaga; José Ignacio, de José Quintero y Mercedes García; Carlos Arturo, de Antonio Gómez y Carmen R. Giraldo; María Virgelina, de Carlos E. y Julia Gómez; Arcesio, de Emiliano y Zoila R. Ramírez; Eva, de Miguel Ramírez y Matilde Aristizábal; José J., de Jesús Giraldo y Zoila R. Aristizábal; Luis, de Luis y Elisa Gómez; Rosario, de Jesús y Rosa Montoya; Laura E., de Juan de J. Ramírez y María J. Serna; Rosario, de Ramón Gómez y Mariana Zuluaga; Marco Fidel, de José y Chiquinquirá Quintero; Jorge, de Justo Cárdenas y M. Antonia Hernández; Juan Bernardo, de Pedro P. Pineda y Ana F. Zuluaga; Delia Ninfa, de Alberto Pineda e Isabel Salazar; Víctor M., de Cornelio Alzate y Bárbara Gómez; Pedro E., de Luciano Giraldo y María J. López; Jesús, de Luis E. Orozco y Cecilia Zuluaga; Jorge Ramón, de Apolonio Gómez y Clara E. Jiménez; Carmen R., de Quirino Giraldo y Rosa Serna; Nacienceno, de Ulpiano Martínez y Joaquina Henao; Teresa, de Nepomuceno Zuluaga y Filomena Gómez.

MATRIMONIOS:

José Aristizábal y María D. Ramírez; Antonio Giraldo y Flora Ramírez; Alejandro Alzate y Aquilina Serna; José M. Serna y Sara E. Gómez; Amador Serna y Dolores Gómez; Manuel T. Zuluaga y Laura E. Aristizábal; Manuel T. Salazar y Amalia Ramírez.

DEFUNCIONES:

Adultos, 7.
Niños, 17.

El Santuario, agosto de 1927.

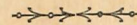
LUCTUOSAS

Don Joaquín Gómez G., padre de los Presbíteros Andrés M. (q. e. p. d.), Ramón Lubín, Jesús Antonio y del jesuita Pedro Antonio, que muy joven todavía murió en Pasto, pasó a mejor vida al tiempo que con motivo de la traslación de los restos del P. Andresito, se celebraba una velación al Santísimo en la iglesia parroquial. Muy cordialmente acompañamos a su familia en el justo duelo.

También han muerto los siguientes: el bondadoso señor Antonio Aristizábal de 60 años, y las muy virtuosas señoras Concepción Serna, de 34 años y María Josefa Ramírez, de 50 años, y las señoritas María J. González, de 20 años y Juana Duque, de 50, y el niño Roberto Jiménez de 8 años.

Ramón A. Pineda D. En la sección de información se dio cuenta de la trágica muerte de este amigo que sinceramente lloramos, y a Dios pedimos por el descanso de su alma.

Al Sagrado Corazón



Cuán bien se vive, Dios mío,
en tu Corazón amante!
Cien años son un instante
que se desliza fugaz.

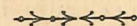
Si el mundo te conociera
no pisara los vergeles,
que entre rosas y claveles
esconden siempre falaz.

En tu costado divino
hallé celeste dulzura;
¡qué fuente de amor tan pura
derrama tu corazón!

En él beben de su néctar
las almas castas palomas,
y perciben los aromas
de los atrios de Sión.

J. DE J.

Conocimientos útiles



Para limpiar manchas de grasa en el papel se coloca sobre papel secante y se comprime la mancha con algodón empapado en éter o en bencina.

Para pulir la plata se queman conchas de ostras y con la ceniza se frota los objetos de plata que se desea pulir.

T. M. .Z.